

## El discurso de las armas y las letras

TOMÁS BERNAL ALANIS \*

“La procesión de ese extraño. Descendimiento avanzaba por la picada, sin rumbo, sin hogar, sin destino, por la sola vasta patria de los desheredados y afligidos”.

Augusto Roa Bastos. *Hijo de hombre*

|  
C

omo aquellos versos memorables y bellos del poeta español Antonio Machado:

Caminante no hay camino  
Se hace camino al andar..

Así se traza toda gran obra de la literatura; *La Odisea*, *La divina comedia*, *El Ulises*, *En busca del tiempo perdido* y por supuesto, *El Quijote*, que son entrañables composiciones sobre la condición humana.

El caminar, el movimiento, el desplazarse entre lo conocido y lo desconocido, entre lo predecible y lo impredecible, entre la incerti-

\* Profesor-Investigador del Departamento de Humanidades de la UAM-Azc.

dumbre y el azar, entre estas coordenadas del orden y el caos se encuentran los límites de lo indecible sobre la geografía del hombre.

La novela *El Quijote*, significa el pensar el ahora con los ojos puestos en el pasado. En ese pasado que marcó los derroteros de un pueblo español triste, guerrero, pero sobre todo, nostálgico.

Nostálgico de una grandeza que se escurria frente a su ser, para encarnar el encono frente al otro. A ese invasor de sus tierras como él lo había sido en el Nuevo Mundo, lugar de sueños y esperanzas que se verían reflejadas en la mejor literatura del siglo de oro español.

Miguel de Cervantes Saavedra fue el faro de ese mundo glorioso,<sup>1</sup> que fue el inicio del Imperio español. Imperio que se edificó en las armas y en las letras. Dos contrapuntos del espíritu de cualquier pueblo que busca un lugar preponderante en el concierto de las naciones.

Las hazañas de España hechas por las armas son contadas y recreadas por la pluma de los escritores que le dieron con su estilo personal y nacional un brillo particular a las andanzas de ese espíritu aventurero, que no tiene mejor representante que *El Quijote*.

Mi breve ensayo se enfoca al capítulo XXXVIII de *El Quijote*. "Que trata del curioso discurso que hizo Don quijote de las armas y las letras", donde el espíritu español muestra su valentía y su accionar en el mundo de las armas y las letras, opuestos de la unidad y la diversidad.

## II

Cuando uno lee o se acerca a una parte del Quijote, se está adentrando a una geografía de la realidad compleja y en constante movimiento, así como el personaje borgiano de Pierre Menard que

<sup>1</sup> Para un mayor conocimiento del pueblo español y su mundo, véase el profundo análisis que relata Carlos Fuentes. *Cervantes o la crítica de la lectura*. Barcelona, Planeta/De Agostini, 2002.

quiere reescribir la historia, esa verdad histórica que es juzgada como tal.

Como bien dice Borges en su cuento *Pierre Menard, Autor del Quijote*, observa a éste como:

“He reflexionado que es lícito ver en el Quijote “final” una especie de palimpsesto, en el que deben translucirse los rasgos —tenues pero no indescifrables— de la “prensa” escritura de nuestro amigo”.<sup>2</sup>

El lector hace un trabajo de interpretación que rebasa los horizontes de su época para abordar los motivos históricos —culturales de un autor de la talla de Miguel de Cervantes Saavedra. Efecto de lectura y lector, que hace del lector un actor fundamental para entender o explicar una obra, un escritor, una época o un estilo.

En esa constante negación de una anacronía, Cervantes lleva a la novela del Quijote a la cima de representar el ideario de grandeza o decadencia de la cultura española en la figura humorística del caballero de la triste figura.

Cervantes por medio de la escritura configura un mundo en constante movimiento y contradicción. Como lo explica Carlos Fuentes:

“Cervantes no sólo encara este problema en *Dor, Quijote*: lo resuelve y supera sus contradicciones porque es el primer novelista que radica la crítica de la creación dentro de las páginas de su propia creación, *Don Quijote*. Y esta crítica de la creación es una crítica del acto mismo de la lectura”.<sup>3</sup>

Por ello, la perorata que establece Cervantes entre el discurso de las armas y las letras en el capítulo XXXVIII de la primera parte, establece una relación en el oficio noble de las letras y el oficio del deber, que son las armas que definen en parte su postura a favor

<sup>2</sup> Borges, Jorge Luis. *Ficciones*. Madrid, Espasa-Calpe, 1996. P. 42. En esta obra Borges expresa con gran profundidad histórica y nos da los elementos para anticipar la multiplicidad de lecturas que se pueden realizar de *El Quijote*, como genio y figura de un pueblo y una cultura.

<sup>3</sup> Fuentes, Carlos, *op. cit.*, pp. 34-35.

del segundo por considerar que es parte sustancial a un Estado y sus recursos. Como bien lo expresó Borges:

“Es sabido que Don Quijote (como Quevedo en el pasaje análogo, y posterior, de la hora de todos) falla el pleito contra las letras y en favor de las armas. Cervantes era un viejo militar: su fallo se explica”.<sup>4</sup>

Para ello Cervantes ve en las armas el difícil arte de la lucha y la sobrevivencia. Las armas son el escudo del deber pero también de la fidelidad, el arrojo, y en sí, de la lucha siempre decisiva entre la vida y la muerte. Donde el soldado vive en la miseria de su paga en el frágil sostén de su existencia que puede representar un paso entre la vida y la muerte.

Se pregona que las letras son importantes, pero para Cervantes, las armas edifican los imperios y dan vida a su existencia.

“A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de corsarios, y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas”.<sup>5</sup>

Como hijo de su tiempo, Cervantes vive las luchas por el poder en el ascenso y descenso de formas de gobierno en el mundo español. Donde los pequeños privilegios y reinados (principados) van siendo desplazados por la presencia de la modernidad y la aparición de un poder más centralizado, donde el Leviatán se convierte en la figura que emerge de los mares para allanar los caminos de nuevos reinos y riquezas.

<sup>4</sup> Borges, Jorge Luis. *op. cit.*, p. 40.

<sup>5</sup> Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Vol. 1 Barcelona, RBA Editores, 1994. p. 478. Con esto, Cervantes ejemplifica el mundo de los caballeros en una constante lucha entre la vida y la muerte, entre la aventura y la imaginación, entre la victoria y la derrota.

El mismo Cervantes sufrió el suplicio de la cárcel y de las batallas en su cuerpo, el "manco de Lepanto" es expresión de este mundo bullicioso, lleno de ideas, pero sobre todo, de armas.

Y en este contrapunteo de oficios, de profesiones *El Quijote* recalca la preeminencia de la vida de los soldados sobre los hombres de letras:

"Alcanzar a alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigili-  
as, hambre, desnudez, vaguidos de cabeza, indigestiones de estómago, y otras  
cosas a estas adherentes, que, en parte, ya las tengo referidas, más llegar uno  
por sus términos a ser bien soldado le cuesta todo lo que al estudiante, en tanto  
mayor grado, que no tiene comparación porque a cada paso está a pique de  
perder la vida".<sup>6</sup>

Con ello, deja demarcado Cervantes en su vida y en su imaginación literaria la supremacía de los caballeros frente a los escritores. En los primeros, se juega la vida, y en los segundos, la imaginación cabalga en un lugar seguro.

Es la defensa de una concepción de la vida: la de ver la nobleza hidalga del que arriesga la vida en nombre de otros, del que persigue quimeras que se transforman en sueños colectivos corroídos por el olvido y el dolor, donde las armas detonan sus lenguajes metálicos al calor de la batalla, donde el escudo de vieja estirpe se estampa en la valentía del caballero que se juega su existencia en cada tramo de su andar.

Ese es el verdadero espíritu de lucha que reconoce *El Quijote*, no el que se esconde en el escritorio para escribir esa verdad, que tal vez, arraigue en la memoria de los pueblos.

Las armas y las letras, dialéctica de la expresión, lucha y sostén de los contrarios, complemento de batallas y de repúblicas. Cabalgan juntas, pero en la mayoría de las veces a lo largo de la historia las armas sostienen a las ideas, los hombres gobiernan por ellas y su existencia depende para construir catedrales.

<sup>6</sup> Cervantes Saavedra, Miguel de, *op. cit.*, p. 478.

Y al igual que Fernando del Paso, me sumó a un bello, breve y elocuente párrafo que escribió éste para sintetizar la permanencia a través de los siglos —de 1605 a la fecha— de *El Quijote*, como un libro que vale por lo que dice y simboliza para la cultura española, la cultura universal, y en fin, para el espíritu humano que sigue viviendo entre nosotros:

“De albañilería, mi señor, no sabe usted un ardite. Pero no se preocupe: don Miguel de Cervantes construyó, para usted, y para que lo habite hasta el fin de los siglos una catedral”.<sup>7</sup>

Esa catedral, la cual seguimos visitando, para no olvidar, que en cada uno de nosotros existe un Quijote que cabalga en el horizonte de la imaginación y de los sueños del hombre. Los cuales siguen siendo fieles compañeros de nuestras vidas y miserias.

## Bibliografía

- BLOOM, Harold. *El canon occidental*. Barcelona, Anagrama, 1996.  
BORGES, Jorge Luis. *Ficciones*. Madrid, Espasa-Calpe, 1996.  
CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha* V. 1 Barcelona, RBA Editores, 1994.  
FUENTES, Carlos. *Cervantes o la crítica de la lectura*. Barcelona, Planeta-De Agostini, 2000.  
GIRARD, René. *Mentira romántica y verdad novelesca*. Barcelona, Anagrama, 1994.  
PASO, Fernando del. *Viaje alrededor del Quijote*. México, FCE, 2004.

<sup>7</sup> Paso, Fernando del. *Viaje alrededor del Quijote*. México, FCE, 2004.